

***Discurso pronunciado en la Alameda de la ciudad de México en el día 27 de septiembre de 1850 por el ciudadano senador general de división José María Tornel y Mendívil***

José María Tornel y Mendívil

El *Discurso pronunciado en la Alameda de la ciudad de México en el día 27 de septiembre de 1850* es un texto conmemorativo de la Independencia de México (1821), cuyo contenido no se apegó a la tradición de exaltación y júbilo patrio que caracteriza a este género; por el contrario, José María Tornel y Mendívil (1795-1853) imprimió un sentimiento de desilusión, deshonor y perjuicio. Esta pesadumbre corresponde con el ambiente de posguerra que devino en México tras su derrota en la guerra con Estados Unidos (1847-1848).

A lo largo de su *Discurso* Tornel toma pasajes del Antiguo Testamento, de modo que desde su prefacio anuncia una aflicción de carácter político-religioso. Las “Lamentaciones de Jeremías”, que refieren la destrucción de Jerusalén, sirven a Tornel para ejemplificar las calamidades políticas nacionales; la imagen que esboza en el discurso es la imploración de “su corazón al señor sobre las murallas de la hija de Sión”, por la cual se inundan sus “ojos día y noche, un torrente de lágrimas”.

Para cuando Tornel escribió su *Discurso* en 1850 habían transcurrido ya 29 años de la fecha de la consumación de la Independencia; con esta perspectiva el autor valora el panorama nacional como desolador “porque han pesado todas las desgracias sobre nuestra joven República, disipándose como el humo, sus más dulces ilusiones, todas sus esperanzas de grandeza y de gloria”. Son claras las analogías a través de las cuales Tornel presenta sus propias lamentaciones, tomando imágenes de “ruinas y escombros”, y de cómo los israelitas habían escapado “de la cuchilla del vencedor”.

Otro pasaje del Antiguo Testamento que refiere el *Discurso* es el del Libro de Job, reflexionando sobre las quejas del “pastor de la Idumea”. A partir de estas alusiones bíblicas, Tornel hace una aproximación entre las lamentaciones de Jeremías, tras la derrota de los judíos por los caldeos y la destrucción de Jerusalén y su templo, y la máxima catástrofe sufrida en la historia geopolítica de México; y del sufrimiento de Job, una prueba de su fe en Dios; ambas conectadas con la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, como resultado de la derrota en la guerra de México con Estado Unidos (1847-1848). De modo que, el sentimiento de júbilo —que debió suponer este discurso conmemorativo— fue reemplazado por un padecimiento y aflicción, ante lo cual Tornel menciona:

¿Me atreveré a pronunciar todavía estas mágicas palabras, cuando del triunfo nacional solo sobrevive, una fiesta equivocada y contradictoria, en la cual desaparecen los títulos en que se funda la arrogancia humana, ante la horrible verdad de nuestra miseria y abatimiento? ¿No hemos perdido en alevosa guerra, la mitad del territorio mexicano, despilfarrada herencia de nuestros mayores?

Cuando Tornel escribió el *Discurso pronunciado en la Alameda de la ciudad de México* contaba con 55 años; tres años más tarde, moriría. De modo que, el hecho de que Tornel escribiera su *Discurso* estando en el ocaso de su vida, pudo haber exacerbado el estado de desilusión y decadencia que plasma en el texto. Tornel fue un personaje que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX ocupó cargos destacados, tanto en el ámbito político, como en el militar y el cultural. Se desempeñó como ministro de Guerra en distintos periodos presidenciales, y laboró como secretario y propagandista de Antonio López de Santa Anna [véanse los estudios de Will Fowler (*Tornel and Santa Anna*, 2000) y de María Carmen Vázquez Mantecón (*La palabra del poder*, 2008) al respecto]

En el campo cultural, Tornel fue uno de los fundadores del Instituto de Ciencias, Literatura y Artes; figuró como presidente y vicepresidente de la Compañía Lancasteriana; y, de igual manera, ocupó la presidencia de la Junta

de gobierno de la asociación literaria el Ateneo Mexicano y fungió como director del Colegio Nacional de Minería. La trayectoria de Tornel se ubica en conjunto con las instituciones educativas y culturales más destacadas de la primera mitad del siglo XIX.

El *Discurso pronunciado en la Alameda de la ciudad de México en el día 27 de septiembre de 1850* adquiere gran relevancia si consideramos que justamente el autor es un personaje clave en la escena política y cultural de México. Como la gran mayoría de los políticos de su época, su postura política transitó entre distintas causas políticas: del monarquismo a la república federal y, posteriormente, a la república central. Con base en dicha trayectoria, para la fecha en que Tornel pronunció su *Discurso* en 1850, remembró los primeros años de vida independiente de México evocando a Iturbide como un “predestinado para la redención de su patria, como lo fue Moisés”, así, Iturbide —como mensajero del omnipotente— habría predicado la “religión, unión, independencia”, vinculando con profunda nostalgia el abatimiento nacional, justamente con el abandono de las tres garantías del Plan de Iguala.

Finalmente, el *Discurso* de Tornel es una reflexión en retrospectiva del acontecer histórico, inmersa en un pesimismo que se experimentó en el campo político ante la derrota de México con Estados Unidos. En este tenor, el *Discurso* pudiera expresar las propias lamentaciones de la generación de la Independencia que, transitando hacia la segunda mitad del siglo, enfrentó al final de sus vidas la trágica pérdida de más de la mitad del territorio nacional.

Erika Madrigal Hernández

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México